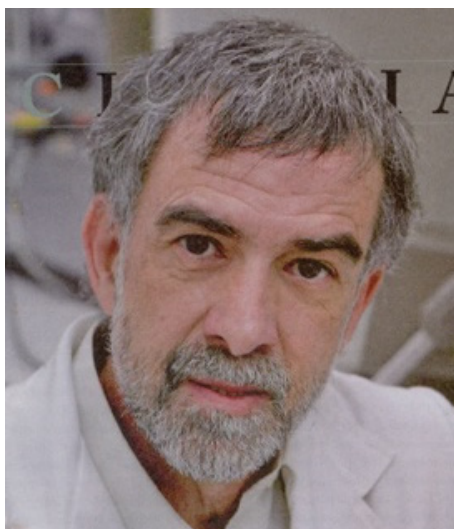


Ignacio Morgado Bernal | Una historia de amigos de la UAB



Aunque sé que no es lo habitual, si se me permite quiero aprovechar la oportunidad que me da esta columna para referirme con agradecimiento y afecto a amigos de la UAB que han sido para mí relevantes en los muchos años que llevo en esta casa, como estudiante primero y como profesor después.

Todo empezó a finales de los 60, en aquellas históricas dependencias de la calle Egipcíacas de Barcelona, cuando el deseo de nuevos estudiantes permitió que el entonces oficial mayor señor Mir, admitiera con satisfacción no disimulada mi matrícula y la de mi amigo Jorge Pérez - actualmente decano en la Universidad Pompeu i Fabra- en la nueva y recuperada UAB. Ambos habíamos sido rechazados en la Universidad de Barcelona por razón de numerus clausus al no ser ciudadanos de Cataluña o Baleares.

Los primeros años de carrera en las entrañables dependencias del monasterio de Sant Cugat fueron un tiempo de lucha contra la dic-

tadura del cual conservo tan buenos amigos como Joan Botella o Margarita Arboix. Aprender, lo que se dice aprender, no aprendimos mucho entonces, quizá algo en clases de pocos contenidos pero mucha intensidad, como la del profesor José Manuel Bleuca, que nos explicaba las bases del estructuralismo lingüístico, un conocimiento que después sintonizó con mis estudios sobre el funcionamiento del cerebro. Para esto último fue clave Lluís García Sevilla, mi primer maestro e introductor en la psicología fisiológica. Él fue mi director de tesis y quien, con otros excelentes profesores, como Ramón Bayés, nos abrieron a muchos estudiantes los ojos sobre la necesidad de introducir el método científico en psicología. Ramón fue también quien me proporcionó el contacto con la universidad alemana del Ruhr, donde pude aprender técnicas de investigación en el cerebro de animales.

Ya en Bellaterra y como continuación del histórico Laboratorio de Conducta fundado por García Sevilla en el Hospital de Sant Pau de Barcelona, algunos compañeros pusimos en marcha uno de los primeros laboratorios de Psicobiología de España. Dos estudiantes singulares, Margarita Martí e Isabel Portell, me ayudaron a introducir en ese laboratorio las técnicas de investigación cerebral aprendidas en Alemania. Desde entonces en él se han formado muchos estudiantes, algunos actualmente profesores en la UAB y otras universidades.

Aunque lejos de mis pretensiones personales, un encaje de bolillos de otra querida compañera, Edelmira Domenech, me convirtió en el primer decano de la facultad de Psicología, cuya creación debemos al entonces rector Ramón Pascual. Son muchos los compañeros con los que organizamos e hicimos realidad la nueva facultad, pero quiero mostrar mi especial agradecimiento a Josefina Sala, por entonces otra estudiante singular, comprometida en la organización del nuevo centro. También quiero destacar a Teresa Vergés, que colaboró intensamente en las tareas administrativas necesarias.

De mi tiempo como decano debo resaltar el privilegio de mi relación con uno de los mejores hombres que han pasado por nuestra universidad, Antón Canyelles, a la sazón Síndic de greuges. No olvidaré nunca su cordialidad ni afecto, ni tampoco aquel favor tan especial que me hizo cuando siendo ya Síndic de la Generalitat me ayudó a gestionar la solicitud de Creu de Sant Jordi para mi abuelo político, Alex Pinyol i Llop, el funcionario que, desistiendo de refugiarse en alguna embajada extranjera, permaneció en la delegación del Govern de Catalunya en Madrid para quemar los documentos comprometedores y rendirla con honor cuando al final de la guerra civil las tropas rebeldes entraron en la capital. Pero ni con su ayuda lo conseguimos, pues esa Creu parece estar hoy destinada a otros tipos de héroes.

Acabado mi periplo en el decanato, mi amistad con relevantes

sindicalistas como Julian Lluís y, particularmente, con otro buen amigo como Josep Olivé, hizo que el rector Josep María Vallés me incluyera en el equipo que presentaba para la siguiente elección al rectorado. Perdimos, y eso me devolvió al laboratorio después de casi 5 años en tareas de gestión. Desde entonces mis compañeros y yo hemos consolidado la Psicobiología en nuestra facultad y nos hemos adherido también al Instituto de Neurociencia de la UAB. En los últimos años, una de mis mejores experiencias ha sido el poder incrementar la relación con colegas de la UAB de otras disciplinas diferentes a la psicología. Pocas cosas me enriquecen hoy más que mi amistad con compañeros como Miguel Ángel López, Ferrán Sancho, Montse Baras, Quim Molins, Francesca Puigpelat, Blanca Vila, Francesc de Carreras, Anna Estany, Victoria Camps o Ricardo García Cárcel. Disfruto a menudo de la sabiduría y el afecto de estos y otros compañeros a quienes considero exponentes de uno de los mejores regalos que siempre he tenido: los amigos de la UAB.●